

Por un debate acerca de las anticipaciones mariateguianas a la teoría de la dependencia*

RAPHAEL LANA SEABRA**

1. Introducción

La amplitud de interpretaciones sobre el pensamiento de José Carlos Mariátegui son, en parte, resultado de su aliento intelectual, una vez que sus obras cubrieran un variado número de cuestiones; por otra parte, esas interpretaciones varían en función de su evolución de intelectual radical hacia intelectual marxista. Esos elementos permiten que el conjunto de la obra mariateguiana pueda ser leída desde distintos niveles. Por lo tanto, no es de espantar que la producción acerca de la obra mariateguiana verse sobre una infinidad de temas – cuya enumeración supera una cuartilla –, así subrayamos algunos como: la especificidad de su marxismo y las relaciones de este con la intelectualidad crítica de la época; las complejas relaciones político-ideológicas con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y con la Internacional Comunista; sus concepciones sobre el socialismo indo-americano; el mito y el *ayllu* como vestigios de un anticapitalismo romántico; las etapas del desarrollo de su pensamiento, de la edad de la piedra hasta la edad de la revolución; sus intervenciones sobre la educación.

Aunque los temas arriba apuntados presenten cierta divergencia sobre determinados puntos de la obra mariateguiana, todos están en acuerdo de que el cerne de las preocupaciones de Mariátegui es el desarrollo del capitalismo peruano y,

* Uma versão prévia e reduzida deste artigo foi apresentada no *XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología* em Santiago do Chile em 2013.

** Professor substituto do Departamento de Sociologia da Universidade de Brasília (UnB). E-mail: raphaelseabra@hotmail.com.

por fin, los elementos táctico-estratégicos para que la revolución en este país sea uno de los eslabones de la revolución socialista mundial. Lo que llama más la atención es que de todas las interpretaciones la única que aún carece de mayor evaluación y demostración es aquella referente al aporte mariateguiano a la teoría de la dependencia.

Desde los años 1970, muchos autores como Marco Ingrosso, Rubén Jiménez Ricárdez, Cristóbal Kay y Ruy Mauro Marini, hasta más recientemente Carlos Eduardo Martins han comentado que la obra del intelectual peruano habría anticipado algunas cuestiones de lo que vendría a ser conocido en los años 1960 como la *teoría de la dependencia*. Todavía, básicamente tratase de cortas menciones o indicaciones y nunca de ahondamientos sobre cuales elementos serían satisfactorios para sugerir tal anticipación teórica.

El presente artículo tiene por objetivo central buscar los elementos teórico-metodológicos en el conjunto de la obra mariateguiana capaces de confirmar las indicaciones realizadas por los intelectuales arriba referidos. Cabe la advertencia de que este objetivo no cumple el papel de “reparar” o sugerir una imagen teórica “adecuada” de Mariátegui, forzando cualquier tipo de adaptación de este a la teoría de la dependencia, pero si poner en prueba esa anticipación *intuida* por diversos intelectuales.

Para lograr tales objetivos buscamos comparar el pensamiento de Mariátegui con el de André Gunder Frank. De eso modo, al presentar la tesis fundamental de Frank, y luego los elementos centrales de la tesis mariateguiana será posible destacar las similitudes y las distinciones entre esos intelectuales, pero también las posibles conexiones del intelectual peruano con la teoría de la dependencia. Al final, ese método comparativo proporcionaría un mirante coherente para presentar los elementos que confieren validez o no a la anticipación mariateguiana a la formulación de la teoría de la dependencia.

2. Algunos indicativos sobre la anticipación mariateguiana de la dependencia

Para delimitar mejor el problema en cuestión proponemos una revisión sumaria de este conjunto de autores *dependentistas* más arriba referidos. En la obra del sociólogo italiano Marco Ingrosso, *Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana: de Mariátegui a Gunder Frank*, encontramos un breve pasaje a las anticipaciones reseñadas por el peruano a la teoría de la dependencia, aunque el título de la obra sea muy sugestivo a respecto de la contribución mariateguiana, su foco de interés es la contribución de André Gunder Frank a las ciencias sociales latinoamericanas (Ingrosso, 1973, p.19-22, 37).

El texto de Rubén Jiménez Ricárdez, *Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina*, es una introducción a una recopilación sobre Mariátegui posteriormente publicada en México. El texto tiene por objetivo repasar el conjunto de la obra mariateguiana, buscar sus apuntalamientos teórico-metodológicos de

interpretación de la realidad político-social latinoamericana, y, al constatar que Mariátegui traza una línea metodológica que concibe el desarrollo de los países de América Latina dentro de la totalidad del mundo capitalista, desde su inserción en el mercado mundial y todas las consecuencias internas de esto hecho, el autor considera que

Mariátegui llegó a la misma conclusión (que Lenin y los teóricos de la vertiente marxista de la dependencia) a partir de su propio esfuerzo teórico. Sorprende que los teóricos de la dependencia no hayan reconocido en Mariátegui a uno de sus precursores. (Jiménez Ricárdez, 1978, p.100)

El sociólogo Ruy Mauro Marini, intelectual directamente ligado al desarrollo de la teoría de la dependencia, sugiere que la originalidad de la contribución de José Carlos Mariátegui, el cual se “llegó a considerar como una primera teoría marxista de la dependencia fue truncada por la represión de los años veinte y treinta, paralelamente al robustecimiento doctrinario y político de la Tercera Internacional” (Marini, 1992, p.69).

Cristóbal Kay sigue un poco más allá de la mención y avanza al considerar que “Haya de la Torre renunció algunas de las cuestiones centrales para el estructuralismo y a la posición reformista de la dependencia, en cuanto Mariátegui lo hizo igualmente para el neomarxismo y para la visión revolucionaria de la dependencia” (Kay, 1989, p.17). Kay es uno de los pocos autores que intenta sistematizar la influencia de las obras de Mariátegui sobre el programa teórico y político de la posguerra. De acuerdo con Kay, muchos de los debates posteriores a la II Guerra Mundial tienen sus orígenes en las discusiones anteriores, como aquellas trabadas entre Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui a finales de los años 1920 y comienzo de los años 1930. Kay reconoce la dificultad de se estimar la extensión de esa influencia, puesto que pocos intelectuales hicieron referencia directa a ese debate o al mismo Mariátegui. Pero no restan dudas de que muchas de las ideas de Mariátegui fueron filtradas a través del dominio público, formando parte de los partidos revolucionarios de América Latina y, particularmente, en el Perú.¹

Más recientemente, Carlos E. Martins ha rescatado la noción de anticipación mariateguiana a la teoría de la dependencia. Su argumento parte de la crítica a Paul Baran y André G. Frank al considerar que esas obras “no traspasaran la perspectiva desarrollada en los años 1920 por autores como Mariátegui, cuando surgen los primeros brotes de la teoría de la dependencia” (Martins, 2011, p.238).

1 La obra de Marc Becker es muy sugestiva sobre el alcance o influencia de Mariátegui tanto en la Revolución Cubana como en la Revolución Nicaragüense (Becker, 1993 – capítulos 3 y 4). Por otro lado, Kay resalta que la contribución de Mariátegui puede ser extendida desde su influencia sobre la vertiente marxista de la dependencia hasta las tesis del colonialismo interno de Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen (Kay, 1989, p.67).

De acuerdo con Martins, tal como en los desarrollos posteriores de la teoría de la dependencia, la “visión relacional entre el interno y lo externo ya se insinuaba en Mariátegui”. El intelectual peruano ya “afirmaba la existencia de una burguesía interna compradora y latifundista articulada a los intereses imperialistas”. De ahí sacaba las consecuencias políticas que lo llevaban a “descartar la revolución democrático-burguesa por la consecuente debilidad de esos segmentos frente al imperialismo, en razón de su incapacidad para revolucionar las fuerzas productivas. Externo e interno ahí se articulaban” (2011, p.239).

Tanto Rubén Jiménez Ricárdez, como Cristóbal Kay y Carlos E. Martins sugieren algunos puntos a través de los cuales Mariátegui tendría anticipado a la teoría de la dependencia: de un lado, la concepción relacional entre interno y externo, de la conjunción de los intereses de la burguesía nacional latinoamericana con los intereses de las burguesías imperialistas, lo que exige un análisis integrado de la dinámica capitalista; por otro, la inconsecuencia de la burguesía nacional para con la revolución democrático-burguesa (más específicamente en solucionar el problema de la tierra) llevaba a postular el carácter socialista de la revolución peruana y latinoamericana. Esos elementos llevaban a la conclusión de la imposibilidad de desarrollo capitalista autónomo en el interior del sistema capitalista mundial, cuya superación sólo se encontraba en la revolución socialista.

La cuestión es que son consideraciones secundarias a los objetivos de los trabajos en referencia, ninguno de ellos intenta rescatar más orgánicamente los puntos en que el intelectual peruano anticipa teórica o metodológicamente la teoría marxista de la dependencia. Esa breve revisión de la literatura ilustra dos cuestiones al respecto de las sugerencias sobre la anticipación a la teoría de la dependencia: en primer lugar, que el reconocimiento no rebasó más que el nivel alusivo, dejando en abierto la profundización de los puntos concretos para tal; en segundo lugar, todas las referencias son encontradas en compilaciones sobre la temática, es decir, son posteriores a la fase de elaboración inicial de la teoría de la dependencia en los años 1960, lo que nos lleva a cuestionar a lo que se debe tal retraso en el reconocimiento de esa anticipación teórico-metodológica.

3. Algunos puntos de partida para la reflexión sobre la teoría marxista de la dependencia

La teoría de la dependencia no es obra de un *genio exclusivo*, sino que parte de un debate teórico profundo sobre las alternativas políticas para América Latina. En general se reconocía la importancia del método marxiano para el análisis de la dependencia, incluso por autores de otras escuelas de pensamiento. Como tarea colectiva no podría dejar de existir “trabajos con niveles desiguales teórica, metodológica y empíricamente. Hay enfoques diferenciables e incluso, en varios aspectos cruciales, opuestos” (Bambirra, 1983, p.35). Es la heterogeneidad que caracteriza el surgimiento de la teoría de la dependencia lo que explica la existencia de varias polémicas y divergencias. En esta exposición no es posible

traer la variedad de discusiones, polémicas y aportes individuales a la teoría de la dependencia. Así, interesa a nosotros solo algunos elementos más generales compartidos por los autores de la dependencia.

Dos procesos contradictorios caracterizan el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericana en los años 1960. El primero fue el impacto causado por la Revolución Cubana, cuyo efecto inmediato fue profundizar la crisis teórica y política del marxismo ortodoxo. Hecho que abrió las puertas para nuevas reflexiones sobre la realidad latinoamericana desde el marxismo. El segundo resulta de la creciente integración de los procesos productivos de las economías latinoamericanas con el capital extranjero desde los años 1950, que en el plano teórico culmina en la crisis de la teoría desarrollista de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (Cepal), lo que genera algunas fisuras teóricas en su interior y que radicalizará la noción de dependencia (Osorio, 2004).

Esos dos procesos exigían tanto en el plano teórico como político la construcción de alternativas para la crisis de América Latina, así que la polémica alrededor de la temática de la dependencia desde su comienzo en los años 1960 hasta el auge del debate en medios de los años 1970 puede ser resumida por el esfuerzo de varios autores por desprenderse del referencial teórico del desarrollismo. Al comienzo, ese esfuerzo en superar los límites del desarrollismo no permitía la identificación clara de importantes divergencias en los nuevos enfoques alternativos.

Podemos destacar algunos elementos comunes a varios trabajos producidos entre los años 1960 y los años 1970 sobre la dependencia: a) el subdesarrollo no es una fase previa del desarrollo capitalista, pero producto necesario de la expansión mundial del capitalismo mercantil europeo del siglo XVI; b) así, el desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes del mismo proceso de expansión mundial del sistema capitalista; c) la dependencia implica la relación de dominación y explotación entre países, y dentro de estos, entre clases sociales, eso es parte del intento de articular correctamente los niveles “internos” y “externos” de las sociedades latinoamericanas y superar la concepción cepalina de “dependencia externa”; d) buscarse mayor precisión conceptual para la dependencia, es decir, mayor rigor analítico; e) a partir de eso son establecidas “tipologías”, cuyo objetivo es describir las formas de dependencia históricamente posibles en América Latina; f) existe la clara preocupación en aprehender los aspectos más importantes de la evolución histórica, social, económica y política latinoamericana, principalmente del período posguerra; g) la comprensión de las grandes transformaciones de la economía mundial, particularmente de sus centros más dinámicos, tornase un componente fundamental para explicar las posibilidades de desarrollo de la economía capitalista dependiente (Blömstron y Hettne, 1984, p.6; Ouriques, 1994, p.183).

Aunque esos elementos confieren un marco general para los análisis sobre la dependencia, había obviamente desde su comienzo divergencias de alcance teórico y de orientación política entre los autores. La cuestión es que las diferencias entre los diversos autores que comparten estos elementos solo se hace evidente en

una etapa posterior, en la medida en que la discusión alcance mayor consistencia teórica y metodológica, pero particularmente, cuando el marxismo pasa a impulsar definitivamente la temática sobre la dependencia. El auge de las divergencias fue la discusión sobre el *status teórico* de la dependencia y las alternativas ofrecidas por la lucha de clases en la región (Ouriques, 1994).

Jaime Osorio (2004, p.140-141) indica que las divergencias son exacerbadas sobre todo después de la publicación de *Dialéctica de la Dependencia* de Ruy Mauro Marini en 1973. A partir de ese momento muchos de los *dependentistas* dejaron de asumir esta condición, una vez que esa cualificación significaba mucho más que en sus comienzos. Especialmente, la apropiación más directa de esta categoría por el marxismo confería connotaciones específicas al enfoque de los problemas apuntalados por el capitalismo latinoamericano y las alternativas de integración al sistema mundial. El debate en la vertiente marxista de la dependencia respondía directamente a dos cuestiones elementares: de un lado, la comprensión del carácter y de las contradicciones del capitalismo dependiente en el posguerra, de otro lado, fornecer las bases para la orientación táctico-estratégica para los movimientos revolucionarios de la región delante de los duros reveses sufridos por los errores programáticos anteriores de la izquierda (Bambirra, 1985). Son esas condiciones específicas que nos permiten apuntalar la especificidad de la teoría marxista de la dependencia frente a otros enfoques sobre el tema de la dependencia.

4. Breve excursio sobre la obra de André Gunder Frank

En acuerdo con nuestro objetivo central en apuntalar los elementos en la obra mariateguiana que permitan afirmar sus anticipaciones a la teoría de la dependencia, a nosotros parece enriquecedor de esta hipótesis resumir las tesis de André Gunder Frank. Tal excursio es justificable pues en las obras de Frank están sintetizadas con mucha nitidez algunos de los elementos que viran a definir la teoría marxista de la dependencia. La fórmula del *desarrollo del subdesarrollo* cuñada por Frank en comienzos de los años 1960 no sólo es un concepto-clave de la teoría del desarrollo latinoamericana, como también resume perfectamente el punto de partida de la teoría de la dependencia (Osorio, 2004; Kay, 2006).

Esa importante contribución en la primera asunción del enfoque de la dependencia por Frank ocurre justamente antes que esto autor viniese a utilizar el término *dependencia*. En realidad, mismo cuando Frank se utiliza del concepto de dependencia, él lo hace de modo *reluctante*. En las palabras del mismo autor: “al servirme de la palabra ‘dependencia’, estoy solo a adherir – transitoriamente, espero – a nueva moda, ya tan difundida que se tornó aceptable tanto para los burgueses reformistas como para los marxistas revolucionarios” (Frank, 1971, p.13). Tal pasaje evidencia que la reluctancia cuanto a la palabra dependencia resultaba de la “incomodidad” cuanto a su uso, puesto que era doblemente apropiada por reformistas y revolucionarios. La difusión del concepto de dependencia en los países de lengua inglesa es debida, principalmente, a la obra de Frank (1978,

p.313), cuyo resultado fue el direccionamiento mayoritario de las críticas a la dependencia a las conclusiones de ese autor, perdiéndose de vista otras contribuciones igualmente fundamentales como Marini, Bambirra, Faletto, Cardoso, Vasconi etc. Como trabajo pionero, sus formulaciones sobre la especificidad del capitalismo latinoamericano topaban en algunas dificultades en encontrar las herramientas teórico-metodológicas y los conceptos que podrían dar cuenta del naciente enfoque; más allá, sus conclusiones sobre la naturaleza socialista de la revolución latinoamericana iban en contra de las tesis marxistas de la época, sobre todo la estrategia de la revolución por etapas (Osorio, 2004, p.137).

Frank parte del presupuesto de que el desenvolvimiento no resulta de una simple sucesión de estadios generalizables a todos los continentes y latitudes. Para este autor “el subdesarrollo no es ni original ni tradicional y que ni el pasado ni el presente de los países subdesarrollados se parecen, en ningún aspecto importante, al pasado de los países actualmente desarrollados”. Sin embargo, estas relaciones entre desarrollo y subdesarrollo “son parte esencial de la estructura y del desarrollo del sistema capitalista a escala mundial en conjunto” (Frank, 1973, p.21-22). Esa tesis tiene significado importante al apuntalar la tendencia de partir exclusivamente del centro para explicar la periferia; como también apuntalar el hecho de que la colonización de América Latina por Europa ocurrió cuando esta atravesaba la fase de expansión del capital mercantil, luego la economía que surge en el subcontinente es complementaria a la expansión del sistema capitalista mundial, en donde el proceso de producción es organizado en acuerdo con la dinámica exportadora. Es de esa especificidad de la integración latinoamericana al mercado mundial que Frank saca la tesis del *desarrollo del subdesarrollo*:

El actual subdesarrollo de América Latina es el resultado de su participación secular en el proceso del desarrollo capitalista mundial. (...) El subdesarrollo no es consecuencia de la supervivencia de instituciones arcaicas o de la falta de capital en las regiones que se han mantenido aisladas del torrente de la historia del mundo. Por el contrario, el subdesarrollo ha sido y es aún generado por el mismo proceso histórico que genera también el desarrollo económico; el desarrollo del propio capitalismo. (1973, p.24-26)

Ese desarrollo complementario de los países subdesarrollados genera un encadenamiento de relaciones de dominación y explotación de los *satélites subdesarrollados* por la *metrópolis desarrolladas*, en donde la expropiación del excedente económico y la reproducción de este proceso al largo del tiempo son una de las contradicciones fundamentales y confieren toda la especificidad del “desarrollo del subdesarrollo”. Frank saca de préstamo la noción de *excedente económico* de Paul Baran. Este es dividido en dos formas: excedente económico *real*, “a esa parte de la producción que se ahorra y se invierte en realidad (por lo que sólo es una parte de la plusvalía)”; excedente económico *potencial* o potencialmente invertible, “el

cual no está a disposición de la sociedad, porque la estructura monopolista de ésta impide su producción o (de ser producido) es objeto de apropiación y derroche en usos suntuarios” (Frank, 1978, p.18). A partir de esta definición, nuestro autor apunta que “La contradicción de la expropiación-apropiación monopolista del excedente económico en el sistema capitalista es ubicua, y sus consecuencias, en cuanto a desarrollo y subdesarrollo económico, múltiples y diversas” (1978, p.18).

Frank considera que esa relación entre satélite-metrópoli no se limita solo al nivel internacional e imperialista, sino penetra y estructura la propia vida económica, social y política de las colonias y países latinoamericanos. Sin embargo, encontramos la misma constelación de relaciones satélite-metrópoli en el interior de las colonias y las capitales provinciales, entre estas capitales provinciales y la metrópoli ibérica, posteriormente, entre la metrópoli ibérica y de otras del sistema mundial, como las metrópolis británica y estadounidense:

cada metrópoli nacional o local sirve para imponer y mantener la estructura monopolística y las relaciones de explotación de este sistema (...), mientras sirva los intereses de las metrópolis que se aprovechan de esta estructura global, nacional y local para promover su propio desarrollo y el enriquecimiento de su clase gobernante. (1973, p.24)

Esta relación satélite-metrópoli en el proceso de extracción del excedente económico explicaría el desarrollo desigual tanto interno como externo de los países subdesarrollados, como también la misma jerarquía internacional de dominación entre los países desarrollados.

De acuerdo con Frank las evidentes desigualdades de ingreso y las diferencias culturales internas a los países latinoamericanos – que conforme su tesis son resultados de la relación satélite-metrópoli – llevaron a muchos intelectuales a considerar la existencia de sociedades y economías “duales” en el subcontinente. Se suponía que cada una de las partes poseía historia, estructura y dinámica propias, ampliamente independientes entre ellas. Sin embargo, una de las partes por sus contactos con el mundo capitalista “exterior” se tornaba moderna, capitalista y relativamente desarrollada; la otra por cuenta de su aislamiento mantenía una forma de subsistencia feudal o pre-capitalista, tradicional, por lo tanto, más subdesarrollada. Frank creía que “la tesis de la ‘sociedad dual’ es falsa y que las recomendaciones de política a las que lleva, si se siguen, sirven solamente para intensificar y perpetuar las propias condiciones de subdesarrollo que supuestamente deben remediar” (1973, p.22).

Tal afirmación trae al mismo tiempo una dura crítica a la concepción de la *teoría de la modernización*, como a la concepción de la *revolución por etapas*. De tal manera, al rechazar tanto las tesis que postulaban que el desarrollo podría ser concebido a través de reformas graduales en sociedades duales, por la expansión del sector moderno que eliminaría el sector tradicional, como las tesis del feuda-

lismo y el carácter progresista de las burguesías nacionales, por supuesto el núcleo teórico-político de los Partidos Comunistas latinoamericanos, Frank presentaba una nueva posibilidad de aplicarse originalmente el marxismo al subcontinente.

Aún sin utilizar la categoría de *dependencia* como eje explicativo del subdesarrollo, el referido autor considera que al revés de las metrópolis que no son satélites de nadie, *el desarrollo de los satélites es limitado por su propio status dependiente*. “Esta hipótesis parece estar generalmente confirmada por la no-autonomía y el insatisfactorio desarrollo económico y especialmente industrial de las metrópolis nacionales de América Latina” (1973, p.27). Los momentos de mayor crecimiento económico-industrial y de autonomía relativa de los satélites ocurren cuando sus ligaciones orgánicas con las metrópolis son debilitadas durante períodos de guerras o grandes depresiones económicas. Sin embargo, gracias a esa debilidad de los lazos comerciales y de las inversiones extranjeras en esos períodos, algunos satélites (Brasil, Argentina, México y, en menor medida, Chile y Colombia) iniciaron un crecimiento caracterizado por la industrialización. La cuestión es que recuperada de su crisis, la metrópoli restablecía los lazos anteriores de incorporación dependiente de los satélites al sistema o cuando la expansión de la metrópolis ocasionaba incorporar regiones previamente aisladas al sistema mundial, la industrialización y el desarrollo anterior de estas regiones eran estrangulados o canalizados en direcciones nada promisoras.

Rebatiendo las tesis del feudalismo latinoamericano, Frank sugiere una hipótesis interesante de que es debido a la misma estructura metrópoli-satélite que algunas regiones más subdesarrolladas y con más aspecto “feudal” son las que presentaban lazos más estrechos en el pasado con la metrópoli. Por lo tanto, el aislamiento forzado y las formas de economía de subsistencia son resultados de la naturaleza especializada de la economía dependiente en su vinculación al centro capitalista, que después por una u otra razón entró en decadencia (por ejemplo, nordeste brasileño, la minería de plata peruana, boliviana y mexicana).

Frank concluye que independientemente de la forma contemporánea presentada por el latifundio, esto procede de su filiación directa de las expansiones mercantiles de las metrópolis colonizadoras; los latifundios nacieron típicamente como empresas comerciales que crearon sus propias instituciones en acuerdo con la demanda mundial, ampliando sus tierras, su capital y su trabajo, luego incrementando la producción en el campo.

Es importante subrayar que este autor no limitaba la dependencia a un factor externo, “impuesto desde afuera a todos los latinoamericanos y en contra su voluntad”, sino que al modo como concibe la unidad dialéctica entre desarrollo y subdesarrollo dentro de la dinámica del sistema capitalista mundial,

la dependencia es igualmente una condición “interna” e integral de la sociedad latinoamericana que determina la burguesía dominante en América Latina, pero que al mismo tiempo, es consciente y agradablemente aceptado por ella. (1971, p.9)

De la articulación de los intereses de clase de las burguesías de ambos países, cuyas burguesías latinoamericanas Frank denomina “lumpen-burguesías”, este autor saca importantes conclusiones sobre las alternativas políticas para el subcontinente: “se la dependencia fuese solamente ‘externa’, podría argumentarse que la burguesía ‘nacional’ tiene condiciones objetivas para ofrecer una salida ‘nacionalista’ o ‘autónoma’ al subdesarrollo” (1971, p.9).

De acuerdo con el análisis de Frank, bajo la nueva fase de integración de América Latina al sistema mundial en el pos Segunda Guerra Mundial, la extracción del excedente del satélite por la metrópolis tiene consecuencias políticas determinantes en el delineamiento de las alternativas políticas latinoamericanas al subdesarrollo y a la dependencia. Las consecuencias residen en el hecho de que esa explotación de la burguesía satelizada por la burguesía metropolitana reduce las posibilidades de una auténtica alianza entre clases en los países dependientes. Por lo tanto,

no resta alternativa [a la lumpen-burguesía] que luchar – aunque en vano – por su supervivencia, agravando los precios y salarios, con el fin de exprimir algún sangre adicional; y a las veces, tiene de recurrir a la coacción militar directa para lograrlo. (1973, p.346)

Las determinaciones estructurales propias de la integración dependiente llevan a la burguesía local a echar mano de una explotación redoblada de aquellos sectores de la clase trabajadora que serían supuestamente sus aliados políticos en la defensa de la soberanía nacional, obligando a la burguesía a privarse de este apoyo político. Por esos motivos, Frank defiende con sagacidad que el *enemigo inmediato* de la soberanía nacional en América Latina es *tácticamente* la propia burguesía de esos países; pero sin duda, *estratégicamente el enemigo principal* es innegablemente el imperialismo. No se trata, obviamente, de reducir el potencial de agitación y movilización del movimiento antiimperialista, sino del hecho de que la formación del bloque de cuatro clases², nacionalista y antiimperialista, desde su punto de vista era totalmente insuficiente:

La movilización popular contra el enemigo inmediato de clase, en los niveles local y nacional, genera una confrontación con el enemigo principal imperialista más fuerte que la movilización antiimperialista directa; y la movilización nacionalista por medio de la alianza política de las ‘más amplias fuerzas antiimperialistas’ no desafía adecuadamente al enemigo inmediato clasista y en general todavía ni siquiera resulta la verdadera y precisa confrontación con el enemigo imperialista. (1973, p.328-329)

2 Burguesía industrial, mediana y pequeña burguesía, proletariado y campesinado.

Al defender que los países subdesarrollados fueron cruciales para el proceso de acumulación de capital y desenvolvimiento económico en los países centrales y que no se tratan de dos estructuras diferenciadas, sino la unidad contradictoria del desarrollo capitalista mundial, al apuntalar el carácter nada revolucionario de las burguesías periféricas, pero sí perpetuador de la dependencia, las contribuciones de Frank son un verdadero “parte-aguas” para el tratamiento de la temática alrededor de la dependencia.

Pero tales méritos no impiden a nosotros de reconocer algunos de los límites teórico-conceptuales que cruzan las tesis de Frank. Por ejemplo, Ernesto Laclau censura esas tesis en sus distinciones entre *feudalismo* y *capitalismo*, por enfatizar excesivamente la esfera de la circulación en detrimento del proceso de producción de valor, “transformando así la presencia en ausencia de vínculo con el mercado en criterio decisivo para distinguir las dos formas de sociedad” (Laclau, 1978, p. 20). Al utilizar el concepto de *apropiación de excedente económico*, cuya definición es demasiado amplia, Frank tiende a borrar las especificidades de las relaciones y contradicciones que engendran la misma explotación. Es decir, tanto el capital mercantil como el capital industrial son formas de apropiación de excedente, cuyo contenido no coincide. Al establecer la apropiación del excedente económico de los satélites por las metrópolis *desde la conquista hasta la crisis de la sustitución de importaciones en América Latina* es perdida la dinámica de cambio histórico en el continente y en el mismo sistema capitalista mundial, esa dificultad conceptual llevo Theotonio dos Santos a cuestionar cierto *funcionalismo* en la metodología de Frank (Dos Santos, 2011, p.419-420).

Al adoptar el concepto de excedente económico, parece a nosotros que el objetivo de Frank era presentar las relaciones entre las diversas fracciones capitalistas en el interior del sistema capitalista mundial, especialmente desde una perspectiva de la periferia, poniendo en destaque la naturaleza conservadora e integrada al capital extranjero de las burguesías latinoamericanas. El recurso a la noción de excedente económico no proporciona al autor apuntalar los mecanismos de transferencia de valor de los satélites para las metrópolis, lo que termina por sugerir un proceso oscuro de explotación de la burguesía local por la burguesía imperialista. Mismo que Frank reconozca el proceso de explotación redoblada de la clase trabajadora latinoamericana – intuitivamente semejante al concepto de superexplotación del trabajo de Ruy Marini – como forma de la burguesía local reducir su “explotación” por la burguesía imperialista, resta muy poco de la autonomía relativa de las burguesías satelizadas frente a las burguesías imperialistas, es decir, la explotación redoblada es la sencilla presión de la metrópolis sobre el satélite, no implica en ninguna especificidad del proceso de producción de los países de América Latina.

Aunque existan tales debilidades teórico-conceptuales, es innegable que ese conjunto de tesis ayudó a cambiar el foco de los marxistas e intelectuales

orgánicos de la periferia para nuevos problemas. Por eso, luego del surgimiento de la teoría de la dependencia el significado de la intervención de Frank fue sobremedida *político*, en la medida que enfrentaba y alteraba significativamente la orientación táctico-estratégica de los partidos comunistas latinoamericanos y las teorías del desarrollo.

5. Premisas metodológicas da anticipación mariáteguiana a la teoría da dependencia

La relación específica de Mariátegui con la teoría marxista y su confluencia con el pensamiento crítico de la época confirió a él una capacidad altamente creativa y renovadora del marxismo. Eso permite que realice el primer esfuerzo o *ensayo de interpretación de la realidad peruana y latinoamericana*, esfuerzo que no se proponía ni negar el pensamiento europeo basado en una especie de devenir latinoamericanista, como rincón elegido para ser el futuro de la civilización, como también no anhelaba acelerar las condiciones económico-sociales, luego el propio capitalismo peruano, como medio de realizar la etapa nacional-democrática de la revolución.

Su originalidad solo fue posible por el peruano haber trazado una premisa metodológica que reunía dialécticamente los niveles de análisis interno y externo:

El Perú contemporáneo se mueve dentro de la órbita de la civilización occidental. La mistificada realidad nacional no es sino un segmento, una parcela de la vasta realidad mundial. (...) Tenemos el deber de no ignorar la realidad nacional; pero tenemos también el deber de no ignorar la realidad mundial. El Perú es un fragmento de un mundo que sigue una trayectoria solidaria. (Mariátegui, 2010, p.336-337)

Es este punto de partida articulado de análisis que permite que tanto el Perú como los países latinoamericanos sean evaluados dentro de la dinámica capitalista mundial. La más grande parte de sus textos del período más productivo intelectualmente de su vida – entre 1923-1930 – parten de este punto de vista integrado de análisis, evidente ya en su conferencia de 1923 la *crisis mundial y el proletariado peruano*.

Esa postura metodológica de articulación entre los niveles interno y externo indica parte de su anticipación a la teoría de la dependencia cuando afirma que el *drama* del Perú tiene su primera etapa con la Conquista y su segunda etapa se inicia con la independencia, en que bajo el plan de la historia mundial, la independencia de los países latinoamericanos y las fuentes de comercio que son abiertas a las jóvenes repúblicas se presentan decididas

por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o, mejor dicho, capitalista, pronto, buscaron en el tráfico con el capital y la industria de Occidente los elementos y las relaciones que el incremento de su economía requería. Al

Occidente capitalista empezaron a enviar los productos de su suelo y su subsuelo. Y del Occidente capitalista empezaron a recibir tejidos, máquinas y mil productos industriales. (Mariátegui, 2007, p.11-12)

Las diferencias en el nivel de desarrollo de los países, entre los que Mariátegui denominará semicolonias y el imperialismo, está definida por el rol que los países desempeñan en el interior del sistema mundial capitalista, es decir, está en relación directa con la naciente división internacional del trabajo en la fase del capital monopolista: “El carácter internacional de la economía contemporánea, que no consiente a ningún país evadirse a las corrientes de transformación surgida de las actuales condiciones de producción” (2010, p.187). En momento de la independencia de los países latinoamericanos no había otra vía de integración al mercado mundial sino aquella abierta por la economía primario exportadora y dependiente al capitalismo central. En otras palabras, luego de la independencia estas naciones fueron “guiadas por el mismo impulso natural que las había conducido a la revolución de la Independencia, buscaron en el tráfico con el capital y la industria de Occidente los elementos y las relaciones que el incremento de su economía requería” (2007, p.12).

José Carlos Mariátegui no llega a establecer *tipologías* de países semicoloniales, pero sugiere que mismo en el interior del marco general de esa integración dependiente al sistema capitalista mundial ya comienzan a brotar algunas diferencias entre los países de la región en acuerdo con su mayor aproximación con los centros imperialistas. Así, plantea que los países más favorecidos por este intercambio, fueron aquellos más cercanos a Europa por medio del Atlántico, países que “por su geografía, unos estaban destinados a marchar más de prisa que otros. La independencia los había mancomunado en una empresa común para separarlos más tarde en empresas individuales” (2007, p.13). El objetivo no es establecer tipologías para describir la especificidad de cada tipo de integración dependiente, pero a partir de la constatación de que algunos países poseían ventajas comparativas en relación a los demás, es posible a Mariátegui indicar porque el Perú estaba en situación aún más periférica en relación a los centros imperialistas que otros países luego de su independencia.

Es el período del guano y del salitre que delimita – parafraseando *Dialéctica de la Dependencia* – el *segundo anillo de la espiral dependiente peruana*. Para Mariátegui este es el primer impulso enérgico del capitalismo en el Perú, pero profundiza la tendencia de “separación” entre la *Sierra y el Litoral*,³ “mientras que para extraer de las entrañas de los Andes el oro, la plata, el cobre, el carbón,

3 Las distinciones entre la Sierra (semifeudal) y el Litoral (capitalista) son de cuño metodológico, no forman en los 7 *Ensayos* una estructura dual, sino que son parte de la especificidad mismo de la estructura económica peruana vuelta hacia el mercado mundial y cómo eso influye en el esquema de dominación política de los gamonales en el país, no son jamás consideradas en separado.

se tenía que salvar ásperas montañas y enormes distancias, el salitre y el guano yacían en la costa casi al alcance de los barcos que venían a buscarlos” (2007, p.14). Al alimentar las necesidades de productos primarios del proceso de revolución industrial inglés, la facilidad de explotación del guano y salitre dominó la economía peruana y se convirtió en la principal fuente de ingreso fiscal del país.

Ese ciclo se encierra con la Guerra del Pacífico (1879-1883) que puso el Chile en contra Bolivia y Perú. En este conflicto bélico el Perú perdió completamente los territorios del salitre y la mayor parte de los referentes al guano, entonces codiciados por Chile. La cuestión es que toda la carga del conflicto y de la reconstrucción político-económica del país recae sobre las espaldas de las masas campesinas, indígenas, mineras, estudiantes universitarios y del naciente proletariado urbano peruano. Eso significó una explosión de sublevaciones indígenas por el país, en que la sola región de Puno conoció entre los años de 1890 y 1924 más de once sublevaciones. El movimiento obrero realiza en 1901 el primer Congreso Obrero de Lima, y a partir de 1904 las huelgas fueron constantes y en aumento. En 1919 tiene inicio el movimiento de Reforma Universitaria en la Universidad de San Marcos en Lima, que dará origen a Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) (Aricó, 1978; Ricárdez Jiménez, 1978). Por otro lado, la capa capitalista volvió a reorganizarse y conducir la política y economía del país en acuerdo con sus intereses.

Mariátegui ofrece una definición esquemática de estos eventos para la economía y sociedad peruanas: de la reorganización de la economía se establecen las fábricas, usinas, ferrocarriles y comienza a formarse el proletariado industrial-urbano, aún que restringido al litoral; la formación embrionaria del capital bancario y financiero nacionales y extranjeros; calentamiento del comercio en el Pacífico Suramericano en razón de la apertura del Canal de Panamá, lo que permite la gradual sustitución del poder británico por el poder estadounidense en el país; el desarrollo de una clase capitalista, distinta de los moldes aristocráticos; la ilusión del caucho; la mejora de los precios internacionales del sector exportador provoca el crecimiento de la fortuna nacional; y, la reapertura de los créditos extranjeros llevó el Estado a tomar préstamos para ejecución de obras públicas (2007, p.18-19).

Toda la dinámica de la economía nacional no se refleja en cambios sustanciales de su estructura agraria. El advenimiento de la Primera Guerra Mundial tiene peso fundamental en este proceso, y aunque brinde a las clases dominantes con grandes beneficios, internamente esa bonanza comercial no se refleja positivamente en el costo de vida de las capas populares. Aún que exista el incremento de la exportación de petróleo y derivados y del cobre, como también el incipiente desarrollo de la industria textil y de transportes, el Perú mantiene su carácter agrario, cuyos principales productos exportados son algodón, azúcar, lana, cuero y goma. El cultivo de la tierra sigue ocupando la mayoría de la población, siendo que cuatro quintas partes de esta población es indígena, tradicional y habitualmente agricultor (2007, p.20). Todavía, el espacio de producción agraria más avanzado – el litoral – no produce

para el mercado interno, sino que su plántío/cosecha acompaña las variaciones de los precios internacionales del algodón y azúcar. Esto desarticula totalmente la relación entre campo y ciudad. Concluye Mariátegui que “este sistema económico, ha mantenido en la agricultura, una organización semifeudal que constituye el más pesado lastre del desarrollo del país” (2007, p.21).

Cuando el intelectual peruano hace referencia al carácter *semifeudal* – otras veces directamente a *feudal* – no se trata de simple transferencia del modelo de producción europeo a América Latina. Él mismo intenta poner a las claras su significado:

Que el régimen colonial español resultara incapaz de organizar en el Perú una economía de puro tipo feudal se explica claramente. No es posible organizar una economía sin claro entendimiento y segura estimación, sino de sus principios, al menos de sus necesidades. Una economía indígena, orgánica, nativa, se forma sola. Ella misma determina espontáneamente sus instituciones. Pero una economía colonial se establece sobre bases en parte artificiales y extranjeras, subordinada al interés del colonizador. Su desarrollo regular depende de la aptitud de éste para adaptarse a las condiciones ambientales o para transformarlas. (2007, p.44)

La *feudalidad o semifeudalidad* es definida en relación con el predominio latifundista en la economía nacional. Además, esta organización productivo-económica específica de la agricultura es controlada por los *gamonales* y se presenta como entrabe para el desarrollo del *capitalismo real*, una vez que el régimen de asalariado avanzaba muy lentamente en el país, debido al tipo de trabajo empleado en esos latifundios, a través del *engache* y de la *yanacongen*.

Esa interpretación pone el problema indígena en nuevas bases, rechazando la presentación de este como cuestión pedagógica, moral, administrativa y étnica. Nuestro autor defiende que la cuestión del indio nace de la economía, sus raíces están en el régimen de propiedad de la tierra. Es absurdo considerar que cuestiones que involucran 4/5 de la población peruana como *extra-sociales*. En acuerdo con la concepción indo-socialista mariateguiana, el elemento que hace de los indígenas los propios realizadores del nuevo proyecto nacional es la permanencia de formas de propiedad colectivas de la tierra y de organización comunitarias del trabajo. La supervivencia y resistencia del *ayllu* “reúne las condiciones tan favorables para que el comunismo agrario primitivo [...], se transforme, bajo la hegemonía de la clase proletaria, en una de las bases más sólidas de la sociedad colectivista preconizada por el comunismo marxista” (2007, p. 101).

Las consideraciones acerca de este esquema de evolución económica llevan Mariátegui a la conclusión de que en Perú “un formal capitalismo está ya establecido” (2010, p.299). La forma específica de la integración al mercado mundial impone a América Latina papel coadyuvante en el desarrollo del capitalismo central y el grueso de su economía es realizado en el mercado externo; la penetración

imperialista en la economía peruana, dictando cuales serían los sectores más dinámicos en conformidad con sus intereses y, por supuesto el creciente carácter monopolista adquirido por este capital al controlar ramos enteros de la economía no ponía la consolidación del régimen asalariado y del mercado interno como objetivos ni del capital imperialista, ni del capital nacional, sino que reducir la tendencia a la caída de la tasa de beneficio del primero y garantizar un rellano mediano de plusvalía al segundo. *La formalidad capitalista en el Perú resulta del carácter dirigente del imperialismo sobre el conjunto de la economía, cuyos intereses coinciden con los de las clases dominantes peruanas, sobre todo, los grandes latifundistas o gamonales.*

Eso sugiere que la dominación y explotación imperialista no es igual o directa como en la época colonial, la burguesía que se desarrolla en los países semicoloniales es complaciente y mediadora de eso proceso. En este sentido, los niveles internos y externos son articulados a través del interés compartido de explotación burguesa, muy evidente en la relación entre los grandes latifundistas y los prestamistas extranjeros, como también en la concesión a la explotación de sus recursos minerales. No se trata de explotación de una burguesía por otra, sino que:

La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semicolonial, y a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sudamérica, que no conoce todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yanqui, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia. (2010, p.117)

Esa relación permite mirar mejor lo que se entiende por nación *semicolonial*. Caracterizada la *realidad peruana*, nuestro autor establece una poderosa hipótesis generalizable a todo el subcontinente de que

estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están ya definitivamente asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es de simples colonias. (2010, p.270)

Permanece en el conjunto de la obra mariateguiana la vacilación entre los términos colonia y semicolonía, pero eso no significa mayor pérdida a su contenido. Todavía, es de la definición de semicolonía que Mariátegui saca la posición del Partido Socialista Peruano de antiimperialismo y de la naturaleza de la revolución latinoamericana: a) la formulación única de la táctica antiimperialista a los países *semicoloniales*, aunque subordinados al imperialismo, no implicaba en la

homogeneidad de las realidades nacionales. Mismo existiendo la cooperación entre las burguesías nacionales con el imperialismo, existen diferencias profundas entre aquellas formalmente soberanas y aquellas bajo la intervención y ocupación militar estadounidense, lo que diferencia la lucha antiimperialista en Centroamérica y Sudamérica. Es decir, *el antiimperialismo no es necesariamente, una lucha de liberación nacional en todas las naciones semicoloniales*; b) reducir la lucha antiimperialista al programa político significa un retroceso organizacional para el movimiento popular. No se trata de prescindir del elemento movilizador del antiimperialismo. La agitación destaca los elementos más notables del capital extranjero y sus mecanismos comerciales y financieros de subordinación de la nación. Pero, suponiéndose que pueda movilizar el conjunto de la sociedad contra la injerencia externa – el bloque de cuatro clases – el antiimperialismo *no anula el carácter antagónico de las clases y tampoco las divergencias de intereses entre ellas. El enfrentamiento del imperialismo en Latino América demanda, definitivamente, romper con el sistema capitalista y todas las relaciones que lo engendran.*

7. El desarrollo de la teoría marxista de la dependencia: de Mariátegui a Gunder Frank

Como hemos visto la comparación de la obra del intelectual peruano con André Gunder Frank no es resultado de una escoja arbitraria entre los diversos autores que versaron sobre la dependencia, él es uno de los primeros dependentistas a hacer referencias directas a Mariátegui (Frank, 1978, p.127), pero a nosotros no parece que Frank buscaba ya en el peruano elementos para un *análisis de la dependencia*, puesto que nadie imaginaba la existencia anterior de eso tipo de enfoque que solo empezaba a surgir y en estrecha relación con la realidad de los años 1960. Sin embargo, consideramos cinco puntos básicos de comparación entre los dos que contribuyen para el debate:

Primero, ambos los intelectuales son considerados explotadores e iniciadores de una nueva perspectiva de análisis de la realidad social latinoamericana, Mariátegui como primera aplicación original del marxismo en América Latina, y Frank por ser no solo uno de los impulsores de la dependencia, sino también de su tránsito hacia el marxismo.

Segundo, tanto Mariátegui como Frank fueron comparados a los *populistas rusos*. Obviamente que tales comparaciones ocurrirán de maneras distintas, en cuanto Mariátegui partió de la negación de la necesidad de maduración de las condiciones objetivas, Frank negaba la posibilidad de desarrollo capitalista autónomo. Por ende, ambas las cualificaciones como herederos del populismo ruso son descalificadoras y superficiales (Cf. Aricó, 1978; Palma, 1984).

Tercer, es posible encontrar en el interior de las obras de los autores críticas al *dualismo* de las sociedades latinoamericanas. Respetando, obviamente, el distanciamiento histórico entre los análisis, la crítica de Mariátegui a García Calderón lo llevaba a rechazar la existencia de cualquier *dualismo* en el desarrollo capitalista

peruano entre el *Litoral* y la *Sierra* (Mariátegui, 2007), como la crítica de Frank a Jacques Lambert llevaba a camino semejante sobre la *dualidad estructural* entre *feudalismo* y *capitalismo* en América Latina (Frank, 1973). Para los dos autores, las sociedades latinoamericanas deberían ser pensadas como totalidad.

Cuarto lugar y fundamental para nuestras intenciones, ningún de los dos hace referencia al concepto de dependencia tal como vería a ser conocido posteriormente, en cuanto en Mariátegui tenemos las referencias a la *semicolonialidad*, en Frank la referencia central es al *subdesarrollo*, todavía, en los dos casos podemos considerar como usos sinónimos del concepto de dependencia.

En quinto lugar, de un lado Mariátegui decía ser “marxista convicto y confeso” (Mariátegui, 2007, p.50), pero el enyeso doctrinario de la Tercera Internacional encarnado en el juicio del dirigente comunista argentino Vittorio Codovilla sobre los *ensayos sobre la realidad peruana* cuestionaría duramente la inscripción del peruano al que se definía como marxismo durante aquellos años (Flores Galindo, 1982, p.27-28), por otro lado, Frank era enfático al afirmar que “yo mismo *jamás* he tenido la temeridad de proclamarme marxista” (Frank, 1978, p.322), pero, cabe decir que la hesitación de Frank al rótulo “marxista” ciertamente resultaba de las críticas recibidas por autores oriundos de este campo intelectual debido a algunas imprecisiones teórico-conceptuales en los análisis marxistas de Frank.⁴ Los dos intelectuales fueron de maneras distintas censurados en su filiación teórica, mismo así esa censura nunca sacó de escena el profundo y continuo compromiso con la emancipación de los pueblos oprimidos de América Latina y de todo el mundo.

8. Consideraciones finales

Las comparaciones permiten ampliar el mirante más allá de los aspectos metodológicos de la anticipación mariáteguiana a la dependencia, todo nuevo enfoque teórico es polémico para la intelectualidad establecida. Las reacciones de los medios políticos y académicos a las tesis de Frank fueron muy semejantes a las sufridas por Mariátegui. Por otro lado, la escoja de la comparación con Frank es justa, pues tal cual Mariátegui, muchas de sus tesis son apoyadas más en geniales intuiciones do que en un bagaje teórico marxista riguroso, ambos trabajos apuntalaron problemas fundamentales y líneas políticas precisas para la revolución latinoamericana.

De lo expuesto en el texto, no sólo los aspectos metodológicos contenidos en el conjunto de la obra de Mariátegui anticipan muchos elementos constitutivos de la teoría de la dependencia, sino su relación misma con la aplicación del marxismo a la *realidad del subcontinente*, ya sugieren lo que vendría a ser la *teoría marxista de la dependencia*: al evaluar las posibilidades y las contradicciones del capitalismo semicolonial y del imperialismo en su época, como también buscar las

⁴ Laclau es directo: “lo que es totalmente inaceptable es el hecho de Frank pretender que su concepción corresponda al concepto marxista de capitalismo” (Laclau, 1978, p.27).

bases para la formación y orientación táctico-estratégica del movimiento popular peruano, de los trabajadores e indígenas. Eso pone el problema de cómo pensar el *mariateguismo*, es decir, de un lado, Alberto Flores Galindo rechaza su existencia por la especificidad misma del conjunto de la obra, de otro lado, Cristóbal Kay y Marc Beck sugieren su posibilidad en los debates intelectuales futuros y en los programas de las revoluciones cubana y sandinista. ¿Qué consecuencias tendrán su inclusión en la teoría marxista de la dependencia? El reconocimiento tardío de los intelectuales de su contribución a dicha teoría pone escenarios complejos a las afirmaciones tanto de Flores Galindo como de Cristóbal Kay, ¿la influencia política del mariateguismo tendría anticipado su influencia teórica, como sugiere Becker?

Nadie es obligado a estar en acuerdo con los conceptos y las terminologías de Mariátegui sobre la *feudalidad*, *semicolonialidad* o *el rol del ayllu*, pero en el análisis política y explicativa sus trabajos son impecables, en las palabras de Florestan Fernandes, “en el plan analítico y explicativo sus observaciones y conclusiones se muestran correctas y encuentran cuasi total corroboración en las investigaciones recientes” (2002, p.37). Al fin, no se trata de una imagen más acertada o adecuada de la obra de Mariátegui, sino mantener viva la polémica y las posibilidades abiertas por el primer marxista de peso de nuestro continente.

Referências bibliográficas

- ARICÓ, J. Introducción. In: _____. (comp.). *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Córdoba: Pasado y Presente, 1978.
- BAMBIRRA, V. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1985.
- BECKER, M. *Mariátegui and the Latin American Marxist Theory*. Ohio: Ohio University, 1993.
- BLOMSTRÖM, M.; HETTNE, B. *Development theory in transition*. The dependency debate and beyond: third world responses. London: Zed Books, 1984.
- DOS SANTOS, T. *Imperialismo y Dependencia*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2011.
- GERMANÁ, C. *El “Socialismo Indo-Americano” de José Carlos Mariátegui: proyecto de reconstitución del sentido histórico de la sociedad peruana*. Lima: Editora Amauta, 1995.
- FERNANDES, F. Os “Sete Ensaio”. In: AMAYO, E.; SEGATTO, J. A. (orgs.). *José Carlos Mariátegui e o marxismo na América Latina*. Araraquara: Unesp, 2002.
- FRANK, A. G. *Lumpen-burguesia: lumpen-desenvolvimento*. Porto: Portucalense, 1971.
- _____. *América Latina: subdesarrollo o revolución*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1973.
- _____. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1978.
- INGROSSO, M. *Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana: de Mariátegui a Gunder Frank*. Barcelona: Anagrama, 1973.
- JIMÉNEZ RICARDEZ, R. *Mariátegui: teoría y práctica del marxismo en América Latina. Cuadernos Políticos 17*, 1978.
- KAY, C. *Latin American theories of development and underdevelopment*. London: Routledge, 1989.

- KAY, C. Andre Gunder Frank (1929-2005): pionero de la teoría de la dependencia y mundialización, *Revista Mexicana de Sociología*, v.68, n.1, 2006.
- LACLAU, E. *Política e ideología na teoria marxista*. São Paulo: Paz e Terra, 1978.
- MARIÁTEGUI, J. C. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007.
- _____. *Ideología y política y otros escritos*. Caracas: El Perro y la Rana, 2010.
- MARINI, R. M. *América Latina: dependência e integração*. São Paulo: Brasil Urgente, 1992.
- MARTINS, C. E. *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*. São Paulo: Boitempo, 2011.
- OSORIO, J. *Crítica de la economía vulgar Reproducción del capital y dependencia*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- OURIQUES, N. Hacia una teoría marxista de la dependencia In: MARINI, R.; MILLÁN, M. (orgs.). *La Teoría Social Latinoamericana tomo II*. Ciudad de México: El Caballito, 1994.
- PALMA, G. Dependencia y desarrollo: una visión crítica. In: SEERS, Dudley (comp.) *La teoría de la dependencia: una revaluación crítica*. Ciudad de México: Fondo Cultura Económica, 1987.

Resumen

Las interpretaciones sobre el pensamiento de José Carlos Mariátegui son resultado de su enorme aliento intelectual, que permite un variado número de análisis y cuestiones sobre su pensamiento, lo que proporciona que el conjunto de la obra mariateguiana pueda ser leído desde distintos niveles. Existen indicaciones de su anticipación teórica a la Teoría de la Dependencia, pero no hay indicación satisfactoria de cómo eso está ubicado en la obra de Mariátegui. El presente artículo tiene por objetivo central buscar los elementos teórico-metodológicos en el conjunto de la obra mariateguiana capaces de confirmar su anticipación al enfoque de la dependencia.

Palabras-clave: José Carlos Mariátegui; Teoría de la Dependencia; Marxismo Latinoamericano

Abstract

The interpretations of José Carlos Mariátegui's thinking are a result of his intellectual breadth, which allows a varied number of analyses and issues on his thinking, which also allows the reading of the mariateguian work on different levels. There are several indications about his theoretical anticipation for the Dependency Theory, but there is not a satisfactory indication of how that can be found in Mariátegui's work. The present article mainly seeks to point the theoretical-methodological elements in the mariateguian work as a whole that might be able to confirm his anticipation to the dependency approach.

Keywords: José Carlos Mariátegui; Dependency Theory; Latin-American Marxism.